Los verdaderos valores del deporte

Juan Antonio Samaranch
Marques de Samaranch

En los más de veinte años en los que he sido Presidente del Comité Internacional Olímpico (CIO) he tenido la oportunidad de visitar muchísimas instituciones deportivas de más de un centenar de países de todo el mundo. Puedo asegurar que he visto de todo pero, entre las mejores, unas destacan por la calidad de sus equipamientos y otras por el prestigio de su personal docente.

En la Escuela Esportiva Brafa, ubicada en el distrito de Nou Barris de Barcelona, hay un tercer elemento que se añade a los anteriores y que justifica plenamente el aprecio que siento por ella. En las diversas ocasiones en las que he estado en Brafa –de la que me enorgullece ser el presidente de honor desde hace unos años–, he podido comprobar que todos tienen clarísimo que las personas son lo primero. Alguna vez he comentado que me gustaría que tuviéramos muchas *Brafas* en el mundo, y siempre que he podido les he ayudado a seguir adelante con su labor.

No es para menos. Desde hace unas décadas, la práctica deportiva se ha convertido en el complemento ideal para la formación de la juventud. En el CIO, conscientes de que sólo unos pocos elegidos pueden llegar a la cima del deporte profesional, hemos apoyado innumerables iniciativas deportivas que han surgido en todo el mundo. En el caso de Brafa, lo hemos hecho con mucho gusto, porque allí el deporte es visto como una escuela de virtudes que enseña a los alumnos a saber ganar y saber perder, pone de manifiesto la necesidad de contar con los demás para alcanzar un objetivo común y exige, en definitiva, una lucha constante para superarse a uno mismo.

El compañerismo y el respeto por los rivales deportivos son otras de las notas destacadas de Brafa, que no se limita a la enseñanza de la práctica deportiva, sino que es, como el CIO, una entusiasta defensora del juego limpio. Los premios Fair Play, que reconocen la ejemplaridad de algunos deportistas, son un estímulo para que todos tratemos de hacer las cosas bien y respetemos las reglas establecidas. Además, Brafa ha demostrado con creces que está abierta al resto de la sociedad con la creación del programa Braval. Por medio de esta iniciativa, que merece todos mis elogios, facilita a varios grupos de inmigrantes del barrio del Raval de Barcelona se integren con mayor facilidad en nuestro país a través del deporte. La práctica deportiva constituye una excelente oportunidad de unión entre los diversos pueblos del planeta, y en Brafa han querido ayudar a resolver algunas de las dificultades que comporta la inmigración, abriendo sus instalaciones a los jóvenes magrebíes, pakistaníes, filipinos, etc.

Al ver el trabajo que desarrolla Brafa a favor de la juventud, deseo que, con ocasión del Centenario del beato Escrivá, surjan por todo el mundo nuevas iniciativas con el mismo espíritu deportivo. La sociedad, mediante los verdaderos valores del deporte, será así más humana y abierta. ¡Enhorabuena!

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei